

ARQUITECTURA Y SOCIEDAD

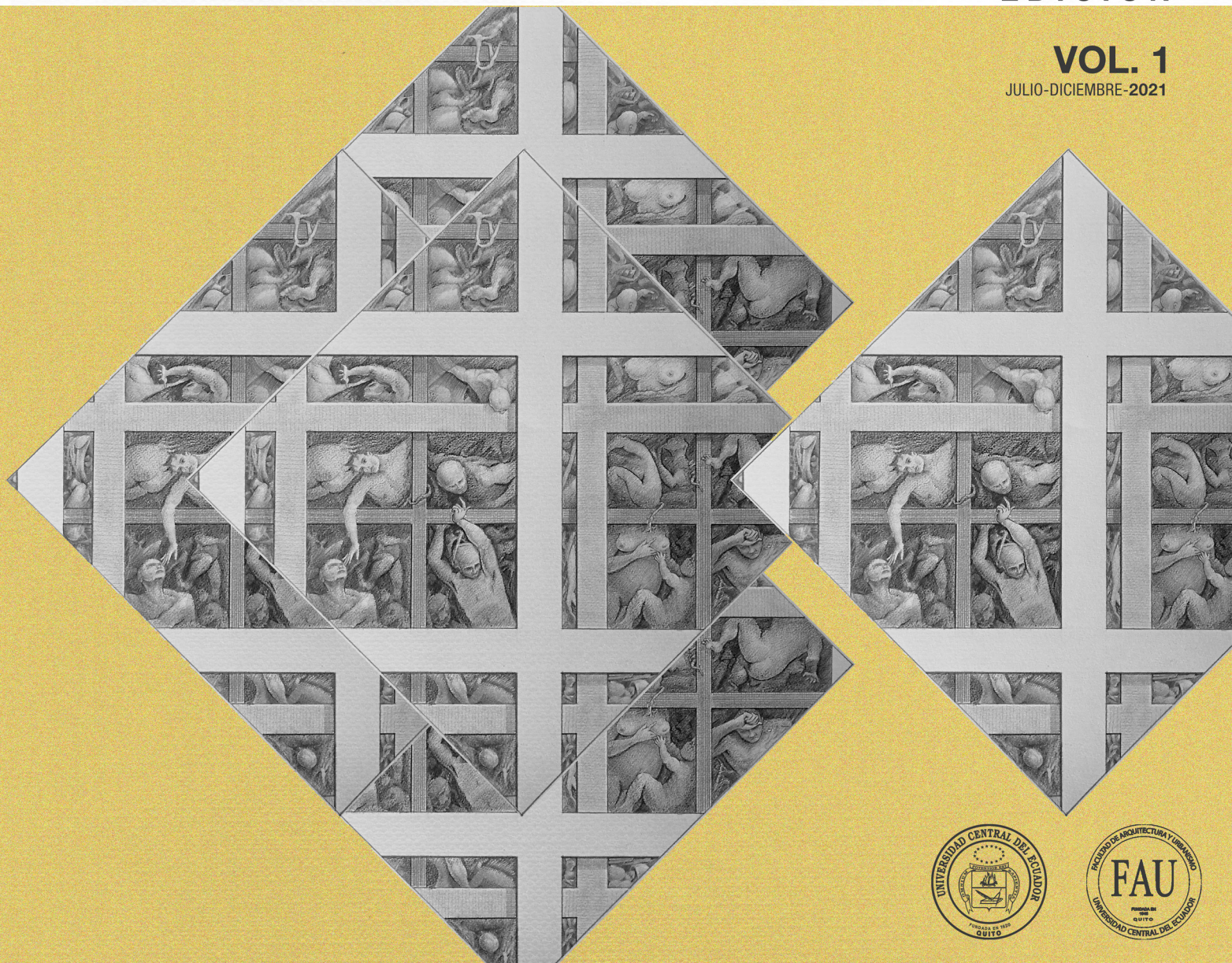
20

ISSN 2806-576X

EDICIÓN

VOL. 1

JULIO-DICIEMBRE-2021



Arquitectura y Sociedad

Facultad de Arquitectura y Urbanismo
Universidad Central del Ecuador

Maritza Balcázar Basantes
Decana

Kléver Vásquez Vargas
Director editorial

Comité editorial

Andrea Salazar Veloz
Kléver Vásquez Vargas

Comité científico

María José Freire Silva
María Isabel Carrasco Vintimilla
Fernando Puente Sotomayor
Gina Maestre Góngora
Marco Salazar Valle
Ángela Díaz Márquez
Gonzalo Hoyos Bucheli
Manuel Martín Hernández
Fernanda Aguirre
Luis Buitrón Aguas
Carlos Crespo Sánchez
Carla García
Fernando Huanca
Janaina Marx
Verónica Rosero
Esteban Zalamea
Carla Maranguello

Universidad Central del Ecuador
Universidad del Azuay
Universidad Central del Ecuador
Universidad Cooperativa de Colombia
Universidad Central del Ecuador
Universidad de Las Américas
Universidad Internacional SEK
Universidad de Guadalajara
Universidad del Azuay
Universidad Central del Ecuador
Universidad de Guadalajara
Universidad de Buenos Aires
Universidad Internacional del Ecuador – Loja
Universidad Central del Ecuador
Universidad Central del Ecuador
Universidad de Cuenca
Universidad de Buenos Aires

Imagen de portada

"Estructura profunda" Kléver Vásquez

Diseño y diagramación

Nicolás Sánchez

Colaboración

Bélgica Toapanta

Correspondencia**Arquitectura y Sociedad**

<https://revistadigital.uce.edu.ec/index.php/arquitectura>

FAU editorial

Correo electrónico

fau.editorial@uce.edu.ec



LA IDENTIDAD BARRIAL EN LOS ASENTAMIENTOS IRREGULARES DE QUITO

NEIGHBORHOOD IDENTITY IN QUITO'S IRREGULAR SETTLEMENTS

DOI: <https://doi.org/10.29166/ay.s.v1i20.3496>

Fecha de recepción: 08/07/2021

Fecha de aceptación: 21/09/2021

Marcelo Valladares Borja ¹

1. Arquitecto. Universidad Central del Ecuador (2001). Especialista en Gestión Estratégica y Gerencia de Proyectos. Universidad de Buenos Aires (2012). Magíster en Estudios Urbanos. FLACSO Ecuador. (2020).

Correo: mvalladares_arch@hotmail.com

Resumen:

Desde la década de los setenta, varios asentamientos del periurbano quiteño se han caracterizado por una persistente inestabilidad jurídica y la carencia en cuanto a servicios de infraestructura municipal; sin embargo, motivados por la cohesión social de la gente y la autogestión de su espacio, han decidido emprender ante la municipalidad sendos procesos de regularización. Este artículo aborda los factores socioespaciales que apuntalarían la construcción identitaria, específicamente en dos asentamientos irregulares: “Luz y Vida” y “Virgen de la Nube”, en torno a ello plantea las posibles repercusiones que traería la legitimación de territorio sobre la identidad barrial. Los resultados de la investigación remarcan que el capital social forjado en el tiempo, poniendo en relevancia el origen de los habitantes y sus esfuerzos socio-organizativos, estaría estructurando una identidad dinámica, dotada con lógica propia y radicada más en la construcción del sentido del habitar, que en los procesos administrativos de regularización. .

Palabras clave: *Identidad, regularización, periurbano, barrio, capital social*

Abstract:

Since the seventies, several settlements in the periurban of Quito have been characterized by persistent legal instability and a lack of municipal infrastructure services; however, motivated by the social cohesion of the people and the self-management of their space, they have decided to undertake regularization processes with the municipality. This article addresses the socio-spatial factors that would support the construction of identity, specifically in two irregular settlements: “Luz y Vida” and “Virgen de la Nube” and, in this regard, raises the possible repercussions that the legitimization of territory would have on neighborhood identity. The results of the research show that the social capital forged over time, highlighting the origin of the inhabitants and their socio-organizational efforts, would be structuring a dynamic identity, endowed with its own logic and rooted more in the construction of the sense of inhabiting than in the administrative processes of regularization.

Keywords: *Identity, regularization, periurban, neighborhood, social capital*

Introducción

El fenómeno de urbanización del periurbano quiteño, y en particular de la zona sur, tuvo su inicio a finales del siglo pasado, gracias a la extinción del modelo de hacienda y el avance vertiginoso de la ciudad planificada como pilar del desarrollo urbano. Este proceso de urbanización intensivo se caracterizó por el fraccionamiento del territorio sin normatividad municipal y la carencia total en la dotación de servicios de infraestructura, tarea que posteriormente fue asumida por los nuevos ocupantes del territorio. Sus habitantes, principalmente masas populares y poblaciones migrantes de zonas rurales de la sierra centro norte ecuatoriana (Ortiz y Martínez, 1999), emprendieron la mejora de los barrios mediante la autogestión y el compromiso de comunidad.

De estos procesos socioespaciales, al que se sumó además el conflicto del tráfico de tierras y el accionar del mercado informal del suelo, se generó la necesidad de muchos asentamientos irregulares de formalizar la tenencia de su tierra y legalizar la propiedad ante el Municipio del Distrito Metropolitano de Quito (MDMQ), dada su categoría de Asentamiento Humano de Hecho y Consolidado (AHHyC)².

Dentro de este complejo panorama, ha sido posible visualizar ciertos rasgos socioculturales que llevarían a suponer la generación una identidad urbana basada en los gestos cotidianos y en la sinergia de la acción colectiva, cultivada al margen del reconocimiento administrativo; que bien daría cuenta de la existencia de un tejido social activo en un intento por gestionar su futuro.

Con la intención de introducirnos en estos aspectos, se propone empezar el artículo con una contextualización del caso de estudio, donde se plantea una hipótesis de investigación y los objetivos de la

misma; posteriormente, se presenta una breve argumentación teórica del concepto de identidad urbana junto con un enfoque metodológico de la investigación, para luego pasar a la exposición de los hallazgos divididos en diversos tópicos: la producción social del espacio, el periurbano como plataforma de conflicto, el recambio generacional y las relaciones intersubjetivas³, las fronteras subjetivas de la identidad, las manifestaciones religiosas, el significado de la regularización y la lucha social. Estas evidencias nos permitirán una introspección en la noción de identidad urbana para terminar con algunas consideraciones finales encaminadas a determinar las posibles consecuencias de la regularización en la identidad de los asentamientos informales.

Aproximación al contexto y problematización

La historia de los asentamientos irregulares en el periurbano ha tenido su asidero en las complejas dinámicas del proceso de poblamiento de Quito. A partir de los años setenta, el fenómeno de la Reforma Agraria en el Ecuador significó la caducidad del modelo de hacienda, que figuraba en aquel entonces como el centro de la vida social y productiva de las principales ciudades, desencadenando el fraccionamiento espacial y la reorganización de los territorios rurales. (Carrión, 2012) Este hecho también tuvo un impacto en la subsistencia del campesinado, que, al enfrentarse a la pérdida de su territorio, protagonizaba en las décadas subsiguientes masivas oleadas migratorias hacia los principales centros urbanos, en busca de fuentes de trabajo y un estilo de vida orientado al modelo urbano. (Ortiz y Martínez, 1999).

En el caso de Quito, el arribo migratorio provocó un drástico cambio en el uso de suelo en las periferias sureñas, donde antiguamente se asentaban las grandes haciendas como El Conde, La Compañía,

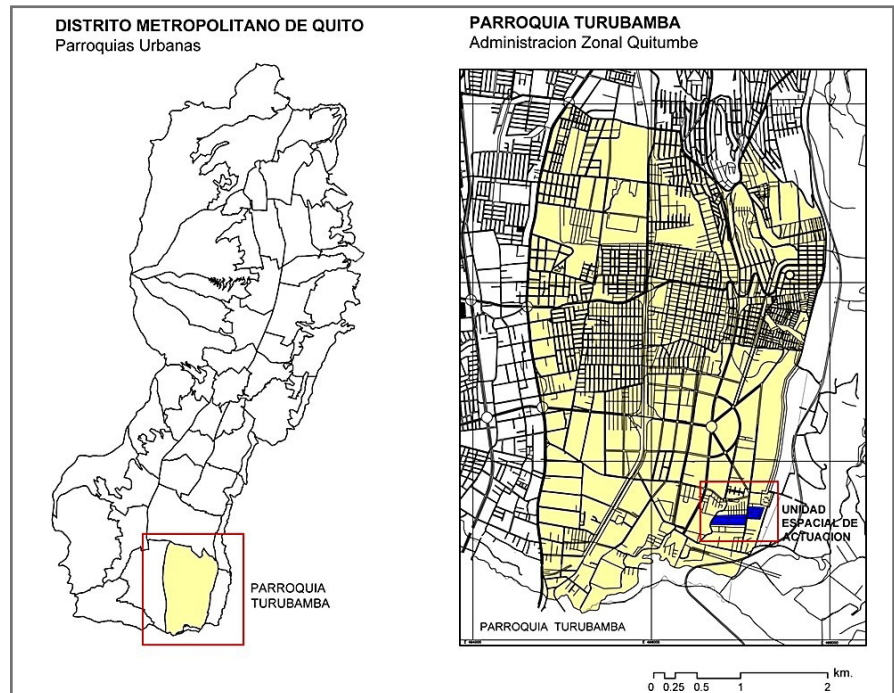
2. En el año 2016, el Consejo Metropolitano de Quito expidió la Ordenanza 0147, la cual define a un AHHyC como: "Asentamientos cuyo fraccionamiento o división, trama vial y distribución de las áreas verdes y de equipamiento, no ha sido aprobado por la municipalidad, de tal forma que no ha considerado el planeamiento urbanístico metropolitano establecido, o que se encuentra en zona de riesgo mitigable, y que presenta inseguridad jurídica respecto de la tenencia del suelo, precariedad en la vivienda y déficit de infraestructuras y servicios básicos" (CMQ 2016: 7)

3. El diccionario de La Real Academia Española define el vocablo intersubjetivo como: "intersubjetivo, va; 1. adj. Que sucede en la comunicación intelectual o afectiva entre dos o más sujetos."

El Garrochal, Las Cuadras, La Victoria, La Venecia, y San Juan de Turubamba, que en su momento se erigieron como el “Granero de Quito”, gracias a su generosa producción agropecuaria que servía de abasto a la ciudad. (Espinosa, 2006). Por su parte, el resto de la urbe se venía configurando bajo la lógica del modelo capitalista de desarrollo, atendiendo a las necesidades residenciales de las élites y la clase media en el centro norte, dejando como remanente las zonas periféricas para las clases bajas y obreras, propiciando la institución de un modelo segregativo de valorización del suelo basado en las disparidades (Erazo, 2015). En este juego de poder, los territorios periurbanos entraron a jugar el papel protagónico de “frontera” entre lo rural y lo urbano, ocupando vastas zonas que luego entraron en un proceso de incorporación a la mancha urbana, con una clara connotación rural dadas sus actividades campesinas.

Según registros del MDMQ, la posesión efectiva de la mayoría de estos predios estuvo asociada con el mercado informal del suelo, tema recurrente en este tipo de fraccionamientos, que actualmente se procesan en las entidades municipales a cargo de la regularización⁴. Este fenómeno que, significa hasta la actualidad una modalidad mercantil de plena vigencia en estos sectores, facilitaría el acceso a suelo de bajo costo, al margen de la protección jurídica, dando pie a la introducción de un poblador de niveles empobrecidos, cuya condición apunta a su exclusión física y social.

Tal es el caso del sector de San Juan de Turubamba⁵ que alberga a los barrios de estudio: “Virgen de la Nube” y “Luz y Vida”, colindantes con el cantón Mejía y con el límite sur del cantón Quito (ver mapa 1), que rodean los 25 años de existencia, tiempo en el cual aún no han podido legalizar la propiedad de su territorio. La población de estos barrios está conformada por cerca de



Mapa 1. Ubicación de la parroquia Turubamba en el MDMQ
Fuente: Elaboración Propia según MDMQ (2017)

776 personas, en su mayoría provenientes de poblados rurales de Machachi, Lasso y Latacunga (Ilustre Municipio de Quito, 1992) y de una migración interprovincial principalmente desde Cañar, Loja, Cotopaxi y Bolívar.

Bajo este panorama, y a la vista un proceso de regularización en marcha que busca otorgar el reconocimiento administrativo, se plantea la siguiente pregunta de investigación: ¿cuáles serían los factores socioespaciales que inciden en la construcción identitaria y cómo afectaría el proceso de regularización sobre la identidad de estos barrios? Como una posible hipótesis de investigación se propuso que, la decisión de resolver los problemas jurídicos de la propiedad marcaría un hito fundamental en la historia de los asentamientos y el punto culminante de sus procesos cooperativistas, logrando así que, la construcción identitaria llegue a su completa consolidación.

4. Entre enero y marzo de 2018, se registraron 86 asentamientos informales en vías de regularización, según datos de la Unidad Especial Regular tu Barrio del MDMQ, encargada de los procedimientos para la regularización de la ocupación informal del suelo y la legalización de barrios.

5. La palabra Turubamba proviene de dos vocablos quechuas: “turu” (barro) y “bamba” (llanura), haciendo alusión a la extinta ciénaga que cubría la explanada del sur de la ciudad. (Espinosa, 2006)

Para el efecto, se plantearon como objetivos de estudio el construir la historia física y sociocultural de estos asentamientos, e indagar sobre el origen de su identidad; y paralelamente, inferir las relaciones de pertenencia de los habitantes con su entorno, inmerso en la problemática de la regularización, a fin de entender la incidencia de dicho proceso sobre el aspecto identitario.

Estrategia metodológica de la investigación

Para encarar este estudio y hablando desde una perspectiva metodológica, se determinó la aplicación de métodos cualitativos de investigación a fin de recopilar el material de análisis, dirigido a la observación del comportamiento de los grupos en sus contextos culturales, sociológicos e ideológicos; valiéndose específicamente de instrumentos como la “observación no participante” y las “entrevistas a profundidad”.

Dadas las condiciones poblacionales de los barrios descritos, el plan de recolección de datos contempló 25 entrevistas significativas (incluyendo moradores y dirigentes barriales de diversa procedencia, edad y tiempo de residencia) que fueron realizadas en el período comprendido entre marzo y junio de 2019, que luego de un proceso de saturación⁶, describieron los rasgos más relevantes de la población y su territorio.

Mediante la entrevista a profundidad se alcanzó un entendimiento del fenómeno a través de la narración de los hechos desde sus actores; sin embargo, en algunos casos el contacto social en campo dio cuenta de ciertas restricciones puestas por los involucrados, a causa de la desconfianza y el recelo de consignar la información, lo cual llevó a una negativa de la entrevista en más de una ocasión. Por otro lado, mediante la observación no participante, se logró apreciar la particularidad de las relaciones

entre los vecinos y las dinámicas colectivas asociadas a su idiosincrasia. Tal es el caso de la participación en las manifestaciones religiosas, donde existieron aprobaciones y resistencias a la presencia del investigador, lo cual, luego del consentimiento de los dirigentes barriales, se permitió realizar una cobertura y registro del fenómeno social.

Como complemento a la metodología investigativa, se realizaron entrevistas tanto a funcionarios del Municipio de Quito encargados del proceso de regularización, como a académicos universitarios especialistas en esta temática, que brindaron su análisis académico e institucional del fenómeno de los asentamientos informales en la ciudad.

Aproximación teórica hacia la identidad

Pensando en términos de cultura urbana y de los aspectos ideológicos y políticos que giran en torno a la misma, el concepto de identidad urbana se vería representado explícitamente en sus células mínimas: los barrios. Allí se incubaría un acto de compromiso, “un arte de coexistir con los interlocutores, a los que los liga el hecho concreto, pero esencial, de la proximidad y la repetición” (Certeau, 1999: 6).

Autores como Gravano (2005) amplían la noción de identidad en lo barrial, poniendo en relevancia las representaciones en el territorio, tanto de homogeneidad, autonomía y simbología; en las cuales se identifica la primera organización social con peso significativo, que es motivo de observación y objetivación por parte de la sociedad. Con esta perspectiva se podría realizar un enfoque multiescalar de la noción de identidad urbana, que partiría de una categoría central y envolvente que sería la “identidad de ciudad”, para luego aterrizar su contenido en el ámbito de las escalas intraurbanas y encontrar en los barrios

6. La saturación en investigación cualitativa se refiere a que, una vez aplicados los instrumentos de recolección de datos en una población predeterminada y, dado que ya no surjan nuevas evidencias o las mismas se vuelvan reiterativas, se considera que la muestra es suficiente.

la plataforma física que genere patrones productores de sentido. Hablando en términos de demarcaciones concretas, indudablemente la espacialidad es la variable más tangible que interfiere en la identidad de barrio. En el territorio es factible encontrar además de la evidencia histórica, una serie de referencias relacionadas a la funcionalidad y relaciones de causalidad que estructurarían al espacio vivido, que van desde las actividades cotidianas y las formas de vecindad, hasta la continuidad de trayectorias sociales y sus modos de expresión de índole cultural.

Tomando como referencia el análisis de Harvey (2008), se considera que históricamente los conglomerados urbanos surgieron gracias a su proximidad al lugar de trabajo, circunstancia por la cual, la ciudad figuró como el objeto deseado de la migración. El desarrollo urbano de las ciudades se fue configurando en función de la ubicación residencial de la fuerza de trabajo y los lineamientos de la productividad industrial⁷, generando así un espacio segregado y al mismo tiempo, cargado de una fortalecida identificación local relacionada al vínculo laboral. En ese sentido, entraría en la esfera material un componente simbólico que echaría raíces en el espacio: la “imaginación geográfica o conciencia espacial” (Harvey, 1994), es decir, la comprensión integral del lugar que se ocupa y su afectación en la vida de los individuos, sus organizaciones y en sus relaciones transaccionales. Desde luego, las fuentes de clasificaciones culturales (Rapoport, 1994), encontrarían en el barrio la herramienta “segregacionista” por excelencia, cargada de elementos cognitivos que persiguen necesariamente el posicionamiento simbólico en la ciudad.

Abordando la relación espacio e identidad, han existido aportes fundamentales que han brindado aproximaciones a este fenómeno. De Certeau (1999) se refiere al barrio como

un recorte espacial de la ciudad planificada donde prevalece una determinada lógica organizacional, con características e identidad singulares, donde la contradicción entre la idea de lo tradicional (típico) y lo planificado (progreso) conformaría sus propios modos de gestión, en oposición con respecto a la ciudad en su conjunto. Según Gravano (2003) el barrio actuaría como una alteridad⁸ organizacional en pequeña escala donde es más apreciable la acción urbana, y donde el “ethos” barrial se muestra como una postura reaccionaria compuesta por elementos propios del comportamiento y la conducta, que definirían la complejidad de su identidad.

Tomando el estudio de caso, el proceso de apropiación del periurbano encontraría en lo barrial una interpretación de lo popular, es decir, de lo subalterno⁹, donde quedan expuestas las asimetrías de los excluidos y los excluyentes. (Gravano, 2011). El espacio urbano se traduciría como una expresión de jerarquía de los dominantes hacia los subalternos y la identidad de estos grupos no sería más que un factor simbólico de distanciamiento entre ambas facciones.

Sin embargo, ante la aparente confrontación entre la ciudad normada y la espontánea, se abre una entrada para entender al barrio informal como un modelo particular de apropiación del espacio, que moldea su marca identitaria a partir del conflicto (Thompson, 1978). Mediante las carencias infraestructurales (ver fotografía 1), cobraría fuerza la noción de “incompleto” en la búsqueda de legitimidad, y la identidad urbana se vería alimentada del dinamismo por superar las condiciones adversas en base de solidaridades. En la cotidianidad del poblador informal, cada acto consciente implicaría la reflexión de su territorio, lo dotaría de sentido, y las prácticas ratificarían su presencia. Este conjunto de expresiones simbólicas iría entretejiendo un modo de supervivencia ante el embate de la vida



Fotografía 1. Calle de ingreso al Barrio Luz y Vida.
Fuente: Elaboración Propia (2019)

7. Este fenómeno promovió la aparición de los company towns (barrios de obreros) como clara expresión del poder capitalista que priorizó la recuperación de la fuerza de trabajo y el aumento de la productividad.

8. El diccionario de La Real Academia Española define el vocablo alteridad de la siguiente manera: “f. Condición de ser otro”

9. Antonio Gramsci definió a lo popular como lo subalterno, para romper con el idealismo romántico, superficial y esencialista. Además, fundamenta el concepto de hegemonía argumentando que lo dominante “no se desarrolla sobre la nada”, sino en contradicción con lo popular, para combatirlo y vencerlo (Gramsci en Gravano, 2011: 57).

urbana, donde se consolida una micro organización social basada en la capacidad de innovación ante lo inesperado y lo adverso. (Lindón, 2002). Esta significación podría interpretarse como una suerte de conjunción entre modos de vida ajenos y propios, para lograr consolidar un comportamiento “compartido” que demanda de un espacio acreditado (el barrio) en clara contraposición al extraño (otros barrios) para determinar el grado de apropiación de dicha pertenencia.

El periurbano quiteño como la plataforma de interpretación

Como se mencionó, el “espacio” se constituye en una categoría esencial para abordar el análisis de la identidad; es por ello que se torna necesario seguir la pista del origen y la transformación física de los asentamientos informales de estudio.

Luego de la llegada de la urbanización y la reorganización del territorio, la antigua hacienda denominada San Juan de Turubamba fraccionó sus tierras, encontrando como beneficiarios directos para su usufructo a sus mismos extrabajadores, a pesar de no contar todavía con todos los servicios básicos (Ilustre Municipio de Quito, 1992).

Posteriormente, vendrían fraccionamientos sucesivos con numerosos predios individuales que, agrupados y organizados, promovieron el surgimiento de varios asentamientos no reconocidos en el sector, tales como: Luz y Vida, Virgen de Nube, Vida Nueva, Nuevo Amanecer, La Pampa, entre otros. En la mayoría de los casos, adoptaron nombres muy singulares; por ejemplo, relacionados a los antiguos topónimos de la explanada (Caupichu), a la lucha social de quienes los formalizaron (Venceremos, Músculos y Rieles), en relación con las bondades del entorno (Nuevo Amanecer,

Bellavista del Sur) y otros aspectos ligados a las expresiones religiosas (Nueva Jerusalén, Corazón de Jesús, Virgen de la Nube) (Espinosa, 2006).

Estas marcas provenientes del apego al entorno físico y las subjetividades de la espacialidad comenzaron a operar como símbolos identitarios y certificados de nacimiento de estos barrios. Como es obvio, su historia siempre estuvo articulada a la vida rural que hasta ahora prevalece en la zona. Sin embargo, este detalle fortaleció una de las cualidades más valoradas por sus habitantes; ya que facilitó la reconstrucción de las condiciones socioespaciales de los lugares de origen (poblados rurales de la serranía), donde el campo y la agricultura son condiciones habituales de la vida campesina. Estos aspectos irían articulando cierto discurso identitario con su consecuente carga simbólica, donde queda en evidencia que el espacio se reproduce en la forma en la que se vive, y se fortalece con la cotidianidad. Prueba de ello son las relaciones de proximidad que se muestran en este ambiente urbano-rural, donde el encuentro social se manifiesta gracias a ciertos puntos de referencia que operan como cohesionadores de relaciones vecinales (la calle, el pastizal, la tienda del barrio, la cancha deportiva), sitios en los cuales el concepto de vecino adquiere una connotación de confianza y representa un capital social¹⁰.

En este contexto, es remarcable la dedicación y el cuidado que se dan a los espacios más representativos de los barrios, conseguidos gracias a la gestión propia de la comunidad como son: la cancha de vóley en el caso de Virgen de la Nube, y el salón comunal en Luz y Vida¹¹. El primero se trata de un lugar que articula las actividades de fin de semana principalmente, siendo el sitio de mejor conservación, con iluminación para juegos nocturnos y que guarda estrecha relación con los vecinos por situarse en

10. Así lo señala Augusto Barrera, Catedrático de FLACSO-Ecuador y ex alcalde de Quito. Entrevista con el autor realizada en Quito el 14 de abril de 2019.

11. En entrevista a César en mayo de 2019, manifestó que en el barrio Luz y Vida se aprobó un aporte de cinco dólares por mes para la construcción de la casa comunal. También los moradores donaron voluntariamente materiales como arena, pintura, baldosas; y con mano de obra propia, ya que muchos de ellos se desempeñan como albañiles y maestros de construcción.

el “corazón del barrio”. Así lo expresa los testimonios de sus fundadores: “[...] Hacer mi casita, las canchas, salir a jugar con los vecinos, me genera un sentimiento profundo, es parte de mi vida lo que está aquí, mi juventud, es un sentimiento [...]”¹² Cabe la reflexión si dicha sensación generada por habitar el barrio, podría verse afectada positivamente cuando se pueda conseguir las obras faltantes como el adoquinado de las vías, los juegos infantiles y otros aspectos de mejora que están condicionados con la legalización del barrio.

Es destacable también que los lugares más representativos, al haber sido edificados gracias al esfuerzo de los moradores, le otorgaría un significado especial que refuerza la sensación de propiedad. En contrasentido, los escasos espacios que han sido ejecutados por la municipalidad (de manera no oficial) no se interpretan por su gente como “propiedad del barrio”, sino como “donados por alguien externo”, aludiendo al peso significativo de la autogestión para conseguirlos.¹³ Esta experiencia de manufactura del espacio barrial describe la institución de marcas físicas de identidad y el testimonio material de haber ocupado el territorio; aspectos ligados al concepto de “lugar antropológico” (Augé, 2001), en el cual los dispositivos espaciales y arquitectónicos reflejan la cualidad grupal, y que se debe defender ante las amenazas externas a fin de que el lenguaje de comunidad preserve su sentido.

Con el propósito de realizar una construcción discursiva del concepto de identidad, se propuso a los habitantes una consigna: “describir al barrio con una sola palabra”, situación donde se obtuvieron variadas respuestas de acuerdo a la percepción de cada sujeto. Los moradores de mayor edad y fundadores de los barrios lo definieron como: “devoción”, “progreso”, “cooperación”, “Diosito”, aludiendo a conceptos básicos relacionados con el afecto y el esfuerzo por

mantenerlo. La gente más joven y de reciente estadía lo referenciaron con conceptos como “casa”, “amistad”, “campo”, “compañerismo”, entre otros, que daban cuenta de las actividades principales que realizan en el espacio, y de sus cualidades que facilitan la sociabilización. De cualquier manera, sus testimonios pusieron en relevancia la categoría del espacio como plataforma de las practicas sociales y modo de representación efectiva. (Lefebvre, 1991). Al mismo tiempo, es notorio que este ejercicio dejó expuesto que la identidad urbana podría ser sutilmente “esencialista”, es decir, que los individuos podrían llegar a simplificarla en conceptos muy reducidos que resumen su contenido, evitando así la complejidad en la que se encuentra inmersa.

El recambio generacional de la identidad y sus derivaciones

Un hallazgo interesante de la investigación dio cuenta que los fundadores de estos asentamientos serían portadores de una “identidad modelo”, por decirlo así, ya que en su tiempo de residencia han logrado reproducir los patrones conductuales propios de sus lugares de procedencia. Sin embargo, este legado que se ha puesto de manifiesto en las costumbres, tradiciones y creencias, no consigue una continuidad exitosa en el barrio en formación, sobre todo en los habitantes de las nuevas generaciones, en donde es notorio que “la identidad de los hijos ya no es la de sus padres”. Los jóvenes han puesto de manifiesto sus propios códigos para interactuar en el espacio barrial, e incluso su deseo de abandonar estos lugares, animados por la idea de progreso y mejora de sus condiciones de vida, es decir, persiguiendo una movilidad social ascendente. En contraste con la escasa educación y la condición humilde de sus padres, dedicados mayormente al trabajo campesino y el comercio informal, la

12. Relato de Freddy, Morador del barrio Virgen de la Nube, 32 años, mecánico automotriz, quiteño. 12 años de residencia. Entrevista realizada el 17 de abril de 2019).

13. Así lo considera Ariel Gravano, Catedrático y Doctor en Ciencias Antropológicas. UBA. Investigador independiente del (CONICET). Entrevistado el 15 de diciembre de 2018.

segunda generación de estos barrios ya cuenta con estudios secundarios e incluso universitarios¹⁴. En suma, en algunos casos la identidad modelo sembrada por los padres estaría mutando hacia algo parecido en sus hijos, pero en el camino ha ido incorporando rasgos determinantes que les impulsaría a abandonar el barrio en busca del anhelo de superación.

Cabe señalar también que, en muchos otros casos, los hijos de los fundadores (que ya son quiteños de nacimiento) han decidido mantener las costumbres y celebrar los modos de vida del lugar originario de los progenitores. Consecuentemente, esta situación trazaría la continuidad de un proceso colectivo reforzando la idea de que, la identidad urbana como constructo social, muestra condiciones de resiliencia de acuerdo al contexto en que se desarrolla.

Por otro lado, hablando de relaciones intersubjetivas dadas en estos asentamientos y las condiciones migratorias de los habitantes, se advierte que las conexiones sociales que mantienen con sus similares se circunscriben a una atmósfera de parentesco ficticio fuertemente arraigado, un “cuatismo” (Lomnitz, 1975), es decir, una amistad intensa que encuentra en el concepto de barrio un respaldo social, donde ser conocido representa un capital¹⁵. Estas relaciones de cercanía, alimentadas por la cotidianidad de actividades como la crianza de los hijos, el cuidado de los animales y los sembríos, facilitan la sociabilización y los vínculos comunes; demarcando claramente los lugares con actividades específicas. Inclusive, personas que han abandonado estos barrios pero que han vivido allí, guardan todavía una relación de arraigo que dan a la identidad urbana un carácter expansivo, a decir de sus testimonios:

[...] ¡Yo tengo tres identidades! (risas), porque podría decirse que soy de San José de Chilibulo, porque allá vivo con mi marido hace veinticinco años, pero

también soy de Luz y Vida porque yo tengo mi terrenito aquí. ¡Ah! ¡Y también soy de Guanajucho! porque allá vive mi mami y ¡porque allá nació yo pues! O sea, yo soy de todos los lados, pero donde esté, ese es mi barrio. Ahora soy de por aquí, y ¡lucho aquí! [...] soy de este barrio. (Ángela. Moradora de LyV, 47 años, ama de casa, quiteña, 18 años de residencia. Entrevista realizada el 29 de mayo de 2019)

En ese sentido, serían diversas las vertientes que nutren a la identidad; estarían presentes en las raíces provincianas del migrante, en el arraigo al lugar donde se hizo una apuesta a futuro, y también en donde se configura relaciones de cercanía; por ello, se abre la brecha para entender la idea de transformación temporal de una identidad, considerando como detonante al cambio de residencia por el desplazamiento migratorio.

Las fronteras subjetivas de la identidad

En este enfoque, también se propone abordar la noción de “frontera”, y las diferentes escalas en las que podría influir en el concepto de identidad. En el transcurso de la investigación se pudieron inferir ciertos puntos de quiebre, en los cuales los sujetos originarios de los barrios irregulares, portadores de una “identidad rural” cultivada generacionalmente, han ideado procesos de negociación y adaptación dentro de su entorno, a fin de superar los obstáculos y conseguir su vinculación al mundo urbano, situación que, en muchos casos, ha implicado una modificación de sus rasgos originarios.

En ese sentido, subjetivamente se podría hablar de la presencia de ciertas fronteras ligadas a la identidad urbana. Dentro de ellas, a nivel individual se podría destacar la primera: “la puerta de la casa”, donde cada persona evalúa el hecho de cruzar el

14. Los dos hijos de María, moradora del barrio Luz y Vida son estudiantes de la carrera de Electromecánica en un centro de capacitación laboral, y un hijo de Víctor, fundador del barrio Luz y Vida, es estudiante de Contabilidad en una universidad pública.

15. Así lo expresa Alfredo Santillán, catedrático e investigador de FLACSO-Ecuador, en entrevista en Quito, el 27 de mayo de 2019.

umbral y abandonar su zona de confort para perseguir el interés colectivo, situación que obviamente desemboca en la exposición del sujeto frente al barrio, y la exposición de su capital de identidad. (Côte, 1997) Así quedarían expuestos sus atributos recursivos para autoidentificarse con singularidad (acento, costumbres, aspecto, sociabilidad), factores que entran en un proceso de evaluación y objetivación por parte de los demás.

Una vez que el sujeto ha buscado la aceptación de sus vecinos y logra la adaptación al entorno, la segunda frontera representa el “límite del barrio”, escenario donde el asentamiento irregular persigue su reconocimiento en el periurbano y entra en vigor el compromiso social de buscar su mejora, ya no de manera individual sino colectivamente, sustentado por el proyecto de regularizar el barrio. A esta escala, entraría en juego lo que se denomina “estilo de identidad”, es decir, la “suma de las características conductuales estables y resilientes al cambio” (Berzonsky, 1992: 34), que hace que un lugar tenga singularidad respecto a otros, desde su nombre propio, hasta sus expresiones colectivas específicas.

Finalmente, se describe la última frontera, y tal vez la más dura de cruzar: el tránsito del barrio informal hacia “contexto de la ciudad normada”, que implicaría la búsqueda de igualdad de derechos ciudadanos de los que gozan los sectores más desarrollados, y el reto de superar la connotación negativa otorgada por la irregularidad. Por todas estas fronteras pasaría transversalmente la noción de identidad, desde un plano individual hacia el colectivo, increpando permanentemente a los actores sobre “quiénes son” y “quienes no son” dentro del sistema de representaciones de la ciudad.

Las manifestaciones religiosas como impronta

Algunas costumbres y tradiciones de los primeros migrantes han logrado conservarse eficazmente en estos territorios, matizadas con rasgos distintivos de los sitios de procedencia, y el capital cultural que traen consigo. Hablando de los barrios de estudio, sus nombres propios se originaron como una extensión de su fe religiosa, como menciona uno de los moradores más antiguos: “[...] La señora Angelita que era media católica, y nos decía que Dios nos da una luz para seguir con vida, todo eso, con la fe católica que ella tenía, decía: pongámosle para que Dios nos dé vida, nos dé salud, nos dé ese empuje para continuar con la lucha que vamos a seguir nosotros [...]”¹⁶.

También, refiriéndose a la historia de Virgen de la Nube, el nombre del barrio comenzó a operar como un fiel mecanismo de identificación, fundamentado en la memoria colectiva. Comenta uno de sus fundadores que, para definir el nombre del barrio, se recurrió a la devoción por la Virgen de Nube (oriunda de Cañar) debido a la numerosa comunidad presente de esta provincia. Dicha caracterización fomentó la presencia de un capital social reflejado en su gente, que permitió delimitarlo simbólicamente con su nombre.

Un tema remarcable en la investigación fue la devoción religiosa del barrio Virgen de la Nube, que cada año organiza una procesión en honor a la Virgen Patrona del barrio, que congrega a los fieles en su creencia católica. El evento incluye la realización de una procesión que inicia en la casa comunal, para realizar un recorrido por las calles internas del barrio y dirigirse posteriormente a la Iglesia Mayor de San Juan de Turubamba, donde los fieles ofrecen una misa de agradecimiento por los beneficios recibidos. (ver fotografía 2).

16. Relato de César, morador del barrio Luz y Vida, 53 años, militar retirado, proveniente de Imbabura. 18 años de residencia. Entrevista realizada el 19 de mayo de 2019



Fotografía 2. Procesión de la Virgen de la Nube.
Fuente: Elaboración Propia (2019)

Esta celebración inicia una semana antes, con la celebración de la novena de la Virgen, para culminar en la realización de eventos deportivos, juegos pirotécnicos y baile entre los moradores. Con ello, se puso en evidencia un hallazgo de alta carga simbólica expresada en la dimensión cultural; que además describe la capacidad organizativa de la gente, como señala el vecino Andrés, oriundo de la provincia de Cañar:

[...] A mi gusta hacer un programa por fiestas, por ejemplo, de juegos recreativos: carrera de ensacados, el baile del tomate, juego de la silla, campeonato de vóley, campeonato de fútbol. Me gusta participar en eso, y eso le da vida al barrio. Si no hiciera lo que hago, los domingos, vería, el barrio fuera ¡muerto! como el Luz y Vida [...] (Andrés. Morador de Virgen de la Nube, 55 años, comerciante proveniente de Loja, 18 años de residencia. Entrevista realizada el 2 de junio de 2019)

La lucha social por la legalidad

En los moradores originarios está latente que se ha invertido una generación entera esperando los resultados de la regularización. Desde el surgimiento de estos asentamientos hace 25 años hasta la actualidad, hijos que han nacido, han crecido e incluso han abandonado del lugar; marca una etapa en la vida del barrio donde la legalización de la propiedad se mira todavía como algo lejano.

Dentro de esta temporalidad, las cualidades identitarias también han sabido ejemplificarse en la lucha constante por los derechos ciudadanos, convirtiéndose en un rasgo distintivo y catalizador que otros procesos identificativos de las nuevas generaciones. Ante la demora en la llegada de las obras físicas y la legalización que consoliden el espacio urbano, el clamor por la seguridad jurídica ha motivado variados esfuerzos organizativos, logrando consolidar una significación a través de la acción participativa. Esta persistencia los identificaría como “barrios luchadores”, apelativo que compartirían con la mayoría de asentamientos del sector de San Juan de Turubamba. Así lo señala el actual dirigente del barrio Virgen de la Nube, que gracias a al empeño ha logrado liderar a su comunidad: “La lucha es nuestra identidad y nuestro modo de ser, y es parte de la unión vecinal. [...] Luego de la regularización le prometo que la lucha va a seguir.”¹⁷

Se aprecia además que estas especificidades han forjado el carácter a más de un habitante, atribuyéndole un característico “espíritu combativo”, que les sirve como herramienta para defender sus intereses. Particularmente, en los líderes barriales que han tomado los roles de representación, se manifiestan ciertos atributos de “caudillismo”, inexistente antes de empezar estos procesos, es decir, una condición

¹⁷Relato de Patricio, morador del barrio Luz y Vida, 45 años, cerrajero, 10 años de residencia. Entrevistado el 19 de mayo de 2019.

adquirida que han sabido transmitir de forma elocuente. En representación de su colectividad y lejos de perseguir la legitimación de la ilegalidad urbana, al liderar un procedimiento administrativo amparado en las ordenanzas municipales, las cualidades cultivadas en la lucha social les han servido como elementos estructurantes de su propia identificación.

El significado de la regularización en la identidad barrial

Con base a los hallazgos del estudio, se podría afirmar que la regularización no sería excluyentemente un factor decisivo para el desarrollo de la identidad. En varias entrevistas se recabó el mismo sentir de las personas, apreciables en expresiones como: “Si voy a pelear, es porque me voy a quedar de largo”¹⁸, que hablan del compromiso de proseguir con el trámite de legalización, mismo que demanda de la paciencia de los moradores y del espíritu combativo que se requiere para estas situaciones.

Indudablemente, el éxito del proceso de regularización representaría un valor agregado de distinción y premiaría el esfuerzo de la colectividad; sin embargo, el concepto de identidad también se estaría fortaleciendo a través de fenómenos colaterales, tales como la lucha social y la persistencia de un tejido social cohesionado. Consecuentemente, el resultado de la legalización también se podría interpretar como una instancia de reivindicación del capital social en la vida barrial.

Es importante resaltar que, la noción de propiedad particularmente en el Ecuador representa un sentimiento potente en la idiosincrasia popular, y juega un rol decisivo en la representación. El apego al patrimonio material expresado en sus posesiones, operaría como indicadores de una jerarquización social, definida en los rasgos

de distinción. En ese sentido, al considerar que la regularización del barrio traería la mejora del espacio público y las escrituras de propiedad, el patrimonio representado en el territorio se vería afectado positivamente y actuaría como fiel reflejo de su portador. La lucha de los habitantes de los asentamientos irregulares también es el deseo constante de adquirir la calidad de “propietario”. En otras palabras, la categoría de propietario magnificaría la moral de la gente, al verse reconocidos como ciudadanos. Así lo entienden algunos los moradores:

“[...] el anhelo de todo ser humano es tener un pedacito propio donde nadie te jode, así sea puesto bloque cruzado como dijo mi madre, así sea puesto una mallita afuera, es lo tuyo, es lo propio. Yo no tengo lujos, ni grandezas, ni una casa de losa. Mi casita es de bloque cruzado, de cuatro esquinitas y ahí, de dos cuartitos, la intención es que uno está aquí guerreando [...]” (Relato de Luis, morador del barrio Virgen de la Nube, 28 años, albañil, proveniente de Cotopaxi, 5 años de residencia. Entrevista realizada el 13 de mayo de 2019).

Sin embargo, por encima de los ideales de lucha y permanencia, también pesan el desinterés de muchas otras personas, que miran a la regularización con un fin puramente utilitario, es decir, como una posibilidad de incremento de plusvalía de sus tierras, que, una vez conseguido los títulos de propiedad, les permita venderlas y mudarse del barrio. Lo interesante es que, esta visión es contrastada con la propia de los fundadores de los asentamientos, que se oponen a la “venta del barrio” argumentando que se desvirtuaría la lucha de toda una vida, y que, si bien el espíritu vecinal se debilitaría después de la regularización, se necesita del compromiso de todos para continuar con la lucha por ejecución de la infraestructura faltante de los asentamientos¹⁹.

Por otro lado, las expectativas de futuro

18. Frase de José, presidente del barrio Luz y Vida, 49 años, empleado público, proveniente de Bolívar, 17 años de residencia. Entrevista realizada el 29 de abril de 2019.

19. El MDMQ establece un plazo máximo de ocho años para completar el 100% de las obras de urbanización en los barrios regularizados, dependiendo del presupuesto municipal asignado. Ante esta expectativa, muchos barrios han decidido ejecutar las obras por cuenta propia. (Ilustre Municipio de Quito, 1992)



Fotografía 3. Lote de vivienda en el barrio Virgen de la Nube
Fuente: Elaboración Propia (2019)

cifradas en la regularización también estarían enfocadas en dejar un “legado”, una herencia física a las siguientes generaciones, una visión en la cual también se interpreta al territorio como un patrimonio familiar. Los primeros habitantes provenientes de la ruralidad, también destacan que el mayor legado ofrecido a las nuevas generaciones es haberlos vinculado al mundo urbano, como un ideal de desarrollo personal, con lo cual reafirman la decisión de haberse movilizado. A través de una mejora en el nivel educativo y la diversificación de las oportunidades laborales para los hijos, se vería concretado el anhelo de los padres, pese a que aquello, en algún momento, significó el enmascaramiento de ciertos rasgos originarios para facilitar su adaptación en el contexto capitalino. Por ello, la identidad no se podría definir como un compartimiento estanco, sino más bien como algo etéreo, que se mueve al ritmo del paso generacional.

Vale argumentar también que, en función de los testimonios de muchos otros actores, la configuración identitaria podría verse afectada con la llegada de la regularización

y la consecuente transformación del espacio originario, ya que marcaría el fin de las prácticas campesinas propias de la ruralidad, que brindan todavía el sustento económico a las familias de estos sectores²⁰. Estas variables dan cuenta de que la identidad del periurbano todavía se encuentra vinculada a la vida campesina de la antigua hacienda, y encuentra en la chacra y el pastizal su ancla física y simbólica. (ver fotografía 3)

Consideraciones finales

La identidad barrial no se podría definir estrictamente como una construcción ontogénica. Como todo constructo social, nacería a partir de mecanismos de hibridación de múltiples fenómenos sociales, ligados a la espacialidad como lógica de sentido de pertenencia, y a complejas relaciones intersubjetivas de diversa expresión.

También se destaca que, la identidad y el hábitat se conjugan en un vínculo común que son las prácticas organizativas, que demandan indiscutiblemente de una plataforma de representación ante el exterior, que les sirva para ejercer su dominio. Como bien señala Gravano: “las ciudades crecen por medio de sus barrios, y en este proceso construyen nuevas identidades que modifican al mismo tiempo la identidad de la totalidad” (Gravano, 2003: 254). En ese sentido, los asentamientos irregulares, al buscar su formalización jurídica y el progreso del entorno, buscarían también una identidad anclada en lo físico que reivindicase el sentido del habitar. Ello dotaría de un valor agregado a la espacialidad y le permitiría al habitante del barrio tomar una conciencia crítica sobre el impacto de sus acciones en el territorio, y a partir de ello plantearse una reflexión sobre su presencia y las marcas físicas que deposita en el mismo.

Por otro lado, a partir de la evidencia de campo también se podría argumentar

20. Dentro de sus propios relatos, señalaban: “[...] ya no vamos a tener espacio para pastar nuestras vaquitas, porque todo se ha de hacer calles y parques [...]”. (Manuel, morador del Barrio Luz y Vida, 83 años, agricultor, proveniente de Machachi, 60 años de residencia. Entrevista en Quito, el 31 de mayo de 2019) residencia. Entrevista realizada el 29 de abril de 2019.

que la identidad barrial es una idea difusa y ambigua, que se muestra y se oculta bajo determinadas circunstancias, sin dejar demasiados rasgos expuestos. En ocasiones estaría manifiesta a manera de arraigo subjetivo, en otras, como el apego al sentimiento de un patrimonio, o tal vez como la búsqueda utilitaria de inserción y adaptación en un determinado contexto social. Además, la relevancia que adquiere para la comunidad las prácticas recreativas y religiosas, ha permitido visualizar ciertos hitos físicos de congregación, que sugieren una atmósfera portadora de valor que se introduce en la identidad de los barrios y es un componente de valor englobante.

Concretamente, respecto a las posibles consecuencias de la regularización en la identidad del asentamiento informal, se ha podido inferir una lectura enfocada en tres aspectos: jurídico, simbólico y relacional. En el ámbito “jurídico”, significaría un aseguramiento de la tenencia de la tierra, la legitimación de la idea de patrimonio y la reivindicación de la condición de ciudadanía, tema muy cuestionado por la connotación negativa que acarrea el barrio irregular. Ello estaría muy ligado al segundo aspecto, lo “simbólico”, que habla de una fuente de reconocimiento social que los posiciona en la categoría de “ciudadanos formales”, y les invita a exponer libremente su idiosincrasia y su capital resumido en la condición de su gente. Y la tercera lectura, posiblemente la más trascendente, tendría que ver con la condición “relacional”, expresada por el cúmulo de vínculos sociales e intersubjetivos, que servirían de motor al barrio para emprender futuros procesos participativos además de la regularización, que podrían operar también como afluentes de significación, es decir, circunstancias que permitan fortalecer su dinámica identitaria.

Con relación a la hipótesis de inicio, en la cual se manifestaba que la regularización se podría interpretar como el punto

culminante de la construcción identitaria, es necesario indicar que, las evidencias empíricas marcaron rumbos diferentes a lo preconcebido. Se concluye que la identidad urbana es una construcción social que empuja a plantearse nuevos objetivos permanentemente, y que luego se nutre de ellos (y de lo que se encuentra de paso) para seguir mutando. En este caso, si bien el proceso de regularización sería un hito crucial en la vida barrial, las mismas dinámicas que determinan la aparición de una identidad en dicho punto, marcarían su modificación a la luz de nuevas circunstancias, dadas las condiciones cambiantes de su capital social en el tiempo y su condición “orgánica” de poder modificarse a fin de asegurar su permanencia. Posiblemente ello se podría apreciar una vez conseguida la meta de la regularización y la posterior consolidación del espacio barrial, situaciones que no son factibles dado el recorte temporal de este estudio, pero que proyectan la continuidad de esta investigación.

También es importante indicar que, dentro de las dinámicas de conformación identitaria, la regularización expresa un intento indiscutible de inserción en el contexto de ciudad, que demanda de la disolución o mutación de una identidad originaria, para conseguir la adaptación a un determinado ambiente sociocultural. Por tal razón, se interpreta que las motivaciones provenientes de diversos fenómenos sociales podrían definir a la identidad urbana como un constructo social “voluble y movable”, como un proceso inacabado que se modifica permanentemente ante las circunstancias y que evoluciona paralelamente con el crecimiento de las ciudades. En este desarrollo, mucho tendrá que ver el cambio generacional como otra fuente sustancial de transformación, y su capacidad de asimilar el capital social preexistente, para otorgarle o no la continuidad a un proceso de significación, de acuerdo a sus intereses o interpretaciones.

Referencias:

- Augé, Marc (2001). *Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobre modernidad*. Barcelona: Gedisa.
- Berzonsky, Michael (1992). "Identity style and coping strategies". *Journal of Personality*, 60(4), 771-788.
- Carrión, F. (2012). "La forma urbana de Quito: una historia de centros y periferias". *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, 41 (3), 503-522.
- Carrión, Fernando (1992). La Planificación de Quito. Del Plan Director a la Ciudad Democrática. *En Ciudades y Políticas Urbanas en América Latina*. Fernando Carrión (Ed.): 143-168. Quito: Codel.
- Côté, James (1997). "An empirical test of the identity capital model". *Journal of Adolescence*, (20), 577-597.
- Concejo Metropolitano de Quito. (2016). Ordenanza 0147. (Ordenanza para declarar de Interés Social a Asentamientos Humanos de Hecho y Consolidados y establecer su proceso integral de regularización) Municipio del Distrito Metropolitano de Quito.
- Certeau, M. (1999). "El barrio ¿Qué es el barrio?" *La invención de lo cotidiano 2: habitar, cocinar*, 5-12. México: Universidad Iberoamericana..
- Erazo, J. (2015). *¡Pobre entre dos tierras!: producción popular del suelo urbano y vivienda en el sur de Quito*. Quito: FLACSO Ecuador.
- Espinosa, M. (2006). *Turubamba: historia y memoria*. Quito: Ediciones Ecuador del Futuro.
- Gravano, A. (2011). "Imaginarios barriales y gestión social: trayectorias y proyecciones a dos orillas". *Anuario Antropología Social y Cultural en Uruguay 2010-2011*, 61-67. Montevideo: Nordan-Comunidad.
- (2005). *El barrio en la teoría social*. Buenos Aires: Espacio.
- (2003). *Antropología de lo barrial: estudios sobre producción simbólica de la vida urbana*. Buenos Aires: Espacio.
- Harvey, D. (2008). "El derecho a la ciudad". *New Left Review*, (53), 23-29.
- (1994). *La experiencia urbana*. UK: Blackwell Publishers.
- Ilustre Municipio de Quito. (1992). *Plan de Turubamba. Dirección de Planificación*. Quito: Municipio del Distrito Metropolitano de Quito.
- Lefebvre, H. (1974). *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing.
- Lindón, A. (2002). "La construcción social del territorio y los modos de vida en la periferia metropolitana". *En Territorios (7)*, 27-41.
- Lomnitz, L. (1975). *Cómo sobreviven los marginados*. México: Siglo XXI.
- Ortiz, S. y Martínez, E. (1999). "La propiedad, un sueño realizado: relato oral de los pobladores de La Argelia". *En Antigua Modernidad y Memoria del Presente. Culturas Urbanas e Identidad*, Eduardo Kingman (Ed.) 327-337. Quito: FLACSO Ecuador.

Rapoport, M. (1994). *Globalización, integración e identidad nacional. Análisis comparado Argentina-Canadá*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.

Real Academia Española. (2001). *Diccionario de la lengua española* (22.a ed.). Consultado en <http://www.rae.es/>

Thompson, Edward. (1978). *Tradición, revuelta y conciencia de clase*. Madrid: Cátedra.